Pintura nacionalista mexicana: lo *Mestizo*

La idea del mestizaje ha estado presente en gran parte de la historia de México, principalmente a partir del siglo XIX. Se entiende aquí el mestizaje como al proyecto ideológico que pretende conformar una nación homogénea en pro de una unidad nacional. Lo mestizo entonces se presenta como una combinación étnica de diversas latitudes, pero principalmente conformada por la raíz indígena y europea (sabiendo que la raíz africana y las que llegaron posteriormente como migrantes fueron desconocidas).

Para abordar tal idea me remitiré a las pinturas presentadas previamente y a través de un tratamiento interpretativo intentaré conformar un contexto de dichas pinturas. En primer lugar la cosmovisión europea tenía presupuestos basados en su propia experiencia, muchas veces filtrado por una teología providencialista que los hacía herederos de un destino manifiesto. Es así, como trasladan dicha herencia al mundo indígena a través de un replanteamiento o sincretismo religioso. La virgen de Guadalupe quizá es el ejemplo mejor logrado para ver el juego del traslado de lo indígena a lo cristiano.

En este sentido, la identidad es sembrada a través de un símbolo identitario para el indígena, como será la piel más morena de la virgen, otrora blanca. De Igual forma, las castas novohispanas no representan necesariamente una estratificación social, sino una integración en múltiples combinaciones, muchas veces creativas en el lenguaje.

El siglo XIX trajo consigo el reconocimiento de un paraíso perdido e idealizado, el indígena es mestizado en tales pinturas asemejando la piel y las costumbres con lo inminentemente europeo. Es mejor reconocer y romantizar el pasado indígena con un discurso exaltador, pero en la práctica se sabe que el indígena quedaba relegado. Fue así como las pinturas de la posrevolución de forma explícita apelan a lo indígena a través de un filtro que lo blanquea de muchas maneras, en un afán por resultar en un mestizaje más cargado a lo europeo.

El proyecto de nación en muchos sentidos dotaba de barbarismos en la práctica al campesino, por lo que la mejor manera de sacar al buen salvaje de dicha condición fue a través principalmente de una educación uniforme. Con la mira casi siempre en el norte o allende el Atlántico, las élites blancas y las que se hicieron blancas, buscaron asemejarse más al ideal, de allí que el traslado a la blanquitud no solo se daba en la piel sino en las costumbres y formas sociales, tal era el mestizaje.

Finalmente, se puede entender a través de lo pictórico un retrato de la sociedad referida en tal o cual tiempo, pero siempre con esa búsqueda de la identidad no conclusa. Nos cuesta entender las distintas formas de ver la realidad en una nación heterogénea en sus orígenes étnicos. Frente a ello, el mestizaje apuesta por la uniformidad cargada hacia una sola cosmovisión, como la aquellos primeros europeos colonizadores predestinados.